

Revista de

# C IENCIAS S OCIALES & H UMANIDADES

**AÑO 1 / N° 2**

Vicerrectoría Académica

Universidad Pedagógica de El Salvador “Dr. Luis Alonso Aparicio”

## **EL SALVADOR ÍNDIGO:**

**el oro azul que forjó nuestra identidad**

## **THE INDIGO EL SALVADOR:**

**the blue gold that forged our identity**

**Cristina García Castro**

Investigadora independiente

[cristy.c87@gmail.com](mailto:cristy.c87@gmail.com)

pp. 194 - 199

Recibido: 15-08-2022 Aceptado: 06-09-2022

Al echar un vistazo a la historia del actual territorio que hoy conocemos como El Salvador, se pueden estudiar diversas aristas que han forjado la sociedad salvadoreña de hoy en día. Una de estas es la referente al plano económico, elemento que ha moldeado otros aspectos, como el social y cultural. Una de las obras recientemente publicadas sobre la historia salvadoreña, que brinda importantes aportes en torno a la economía de este territorio, es la titulada *El Salvado índigo: el oro azul que forjó nuestra identidad*. (Erquicia, 2021).<sup>1</sup> El libro es autoría del académico José Heriberto Erquicia Cruz, quien a través de una introducción y cuatro capítulos ofrece una rica e interesante mirada sobre la historia del cultivo del añil, su importancia, auge e implicaciones en el desarrollo económico local y regional en la época colonial. El libro permite conocer más sobre este cultivo que fue, tal como lo recalca el título, uno de los elementos principales que “forjó la identidad salvadoreña”.

En la introducción, se ofrece un panorama del contexto político de la época colonial, se detalla que el cultivo del añil fue uno de los principales en el Reino de Guatemala. Este cultivo fue uno de los mayores estímulos de la economía del istmo, y era producido por pequeños y grandes agricultores. En esta parte introductoria se ofrece una síntesis del contenido del libro. En el primer capítulo de la obra, titulado “Xiquilite: la hierba que produce azul y verde”, el autor brinda información sobre la planta del jiquilite, sus propiedades botánicas y sus usos. A través de diversas fuentes, primarias y secundarias, se muestra que el añil fue de gran importancia para las poblaciones que habitaban Mesoamérica, los actuales territorios de México y Centroamérica, ya que sus habitantes conocían las propiedades curativas de esta planta. “Una de las evidencias del uso del tinte se encuentra en el llamado “azul maya”, un pigmento de fuerte color azul a azul-verdoso que se encuentra en murales, códices, sobre cerámica y en jícaras” (Erquicia, 2021, p. 32). La planta del añil, llamada también xiquilite o jiquilite, crecía silvestre en diversas áreas de Mesoamérica. El añil también es conocido como “índigo”, no obstante «el término común de la planta que produce añil es xiquilite o jiquilite, del nahuatl cuya versión azteca es *xiuhquiltl*: “yerba turquesa”» (Erquicia, 2021, p. 36). En tiempos prehispánicos, otro de los usos que se le daba al añil era el uso medicinal, debido a sus virtudes curativas o medicinales. El autor destaca que «el descubrimiento del añil en las posesiones americanas de España fue de primordial importancia comercial para la metrópoli» (Erquicia, 2021, p. 40). El rey de España, Felipe II, en 1558, manifestaba

---

1. El libro se puede consultar en el sitio web: <https://www.yumpu.com/es/document/read/65973977/rincon-magico-indigo>

su interés en la planta. Para 1575, ya se estaba comerciando el añil desde la provincia de San Salvador hacia España. Hacia finales del siglo XVI, el cultivo, producción y comercio del añil ya estaba consolidado en Centroamérica, ya que una estimable producción del tinte se exportaba hasta la península. A principios del siglo XVII, se elaboraron estudios e informes sobre la planta que propiciaba el añil, dichos documentos eran utilizados de guía para obtener mejores cosechas del cultivo. La provincia de San Salvador fue la zona, del Reino de Guatemala, en la que se produjo con mayor notoriedad el cultivo del añil. A través de dicho cultivo y sus beneficios, la dinámica económica de la provincia fue transformándose.

El cultivo del jiquilite se desarrolló, en buena medida, en las haciendas añileras. Cabe mencionar que durante la época colonial se configuraron dos modalidades de tenencia de la tierra: «la comunal, propia de los pueblos de indios, y la privada, de las haciendas» (Erquicia, 2021, p. 60). Es en el capítulo dos, en el que se aborda el tema referente a la «Hacienda añilera: espacio de interacción económica y social». La economía del Reino de Guatemala, actual Centroamérica, estuvo fundamentada en dos ejes: la producción agrícola destinada para el consumo; y segundo, la producción dedicada a la exportación. Tanto el añil como el cacao, que eran los principales productos de exportación de las provincias del istmo, fueron el sostén de la economía interna. En la época colonial, la importancia del cultivo del añil, en la región que actualmente se conoce como El Salvador, llevó a que se fundara, en 1635, el pueblo de San Vicente de Lorenzana, que fue declarado villa en 1658. Erquicia destaca que «la villa surgió para congregar a familias peninsulares y criollas, que se dedicaban a la producción de la tinta del añil» (Erquicia, 2021, p. 64). En el segundo capítulo, también se presentan datos, sustentados en diversas fuentes, sobre el número de haciendas añileras que había en la provincia de San Salvador, en los siglos XVII al XIX. El autor brinda una interesante descripción de las haciendas y la forma en que se manejaban y administraban. Se señala que fue la creciente producción añilera la que estimuló el establecimiento de un mayor número de haciendas en la provincia sansalvadoreña. Se muestran algunos casos que visibilizan como era para los campesinos laborar en las mismas. Asimismo, se destaca que, en las haciendas, a la par del cultivo del añil, también se producían otra variedad de alimentos y se criaba ganado. Cabe mencionar que las haciendas que criaban ganado fueron las de mayor importancia en la producción añilera (Erquicia, 2021, p. 87). En esta parte de la obra, se muestra la figura de los denominados “poquiteros” -así se les conocía a los pequeños productores- y las múltiples dificultades que tenían que

superar para comercializar su producción añilera. Para finalizar el capítulo, el autor enfatiza que las haciendas propiciaron el proceso de mestizaje biológico-cultural, ya que se convirtieron en espacios en los que convergían personas de diversa procedencia étnica.

El tercer capítulo, titulado «La iglesia y el añil: cofradías y patronazgos», aborda el papel que jugó la iglesia en el desarrollo de la economía de las haciendas de añil en la época. La iglesia, como institución, fue fundamental en la sociedad colonial en diversas áreas, desde la social, económica y cultural. En ese sentido, la iglesia jugará un rol importante para el sustento y desarrollo económico de las haciendas de añil, ya que fueron «los préstamos proporcionados por instituciones eclesiásticas» los que «dominaron en exceso el mercado del crédito» (Erquicia, 2021, p. 109), lo anterior contribuyó al desarrollo económico de la provincia sansalvadoreña. Diversas órdenes religiosas lograron obtener traspasos de tierras; por lo cual, en el siglo XVI ciertas órdenes tenían bajo su propiedad algunas tierras. Heriberto Erquicia retoma varios casos que evidencian la manera en que algunas congregaciones se hicieron acreedoras de tierras. Asimismo, en este capítulo, se muestran los casos de sacerdotes que tenían entre sus posesiones haciendas añileras, a algunos de los cuales se les achacaba que desatendían sus ocupaciones eclesiásticas por atender sus haciendas. En la época colonial, la iglesia católica logró cierto poder económico devenido de diversas fuentes, entre ellas las capellanías y dotes de las monjas, así como los diezmos. Cabe mencionar que los diezmos constituyeron una buena parte del fundamento financiero del poder eclesiástico. En el libro se presenta una serie de datos sobre los principales productos que se recibían en concepto de diezmos, aunque se amplía con mayor información el diezmo que se entregaba en tinta de añil. Se ofrecen cifras en torno a la contribución del añil en diversas parroquias (Erquicia, 2021, pp. 128-132). La riqueza de las autoridades de la iglesia, a diferencia del Estado colonial, tal como señala Erquicia, también «era utilizada en educación, servicios hospitalarios y el bienestar social» (Erquicia, 2021, p. 137).

El cuarto capítulo se titula «La economía del añil y el final del ciclo de dominación colonial». En la última parte de la obra, el autor sitúa al lector a finales de la época colonial, es decir, a finales del siglo XIX y principios del XX. En esa época, desde los años 1750 y 1810, ocurrió el denominado «Boom añilero» (Erquicia, 2021, p. 140), en dicho contexto hubo una mayor vinculación comercial con el mercado mundial, y fue el añil el principal cultivo que propició la exportación desde el Reino de Guatemala. El autor señala que en este contexto se evidenciaron las ventajas que tanto

Guatemala como San Salvador habían recibido del cultivo, lo que propició un aislamiento de las demás provincias del Reino. No obstante, lo anterior, las prácticas monopólicas consolidaron el poder político y económico en torno al cabildo de Guatemala. El añil fue el principal motor de la economía colonial; por lo tanto, las redes de comercialización se articularon en torno al negocio de la tinta del añil. En dicho entorno comercial se gestó, también, una red de clientelismo entre el poder político y económico de la sociedad colonial. Erquicia expone la situación política que devino de los malestares suscitados a raíz de la preponderancia de Guatemala en torno al comercio del añil, y el deseo de comerciantes locales de alcanzar la independencia comercial, desligándose del liderazgo guatemalteco. Se menciona también la coyuntura política surgida a partir de la crisis política de la metrópoli, en 1808, y las implicaciones que esta tuvo en las provincias americanas. El autor concluye en su libro que el comercio del añil dejó dos legados en la sociedad sansalvadoreña: «estimuló la formación de las haciendas, pues se creó una estructura social perdurable, cuya huella se prolongó en el tiempo. La otra herencia la constituyó una economía fuerte basada en el comercio del añil, ganado, granos y otros productos» (Erquicia, 2021, p. 145).

## Referencias

Erquicia Cruz, H. (2021). *El Salvador índigo: el oro azul que forjó nuestra identidad*. Banco Agrícola.